

por la mano del hombre en la especie del cyprino, y este título bastante raro de preeminencia y de dominación sobre las producciones de la naturaleza, es el que hemos creído deber hacer notar (1).

El deseo de adornar su morada ha producido entre los chinos la perfección del cyprino dorado: el nuevo ornato, las nuevas formas, los nuevos movimientos que le han sido impresos por la educación han hecho todavía mas necesaria su domesticidad. Las señoras de la China aun mas sedentarias que las de otros países, por lo mismo se han visto obligadas á multiplicar en torno de ellas todo lo que puede distraer el espíritu, entretener el corazón, y amenizar sus ocios demasiado largos, principalmente se han rodeado de aquellos cyprinos tan adornados por la naturaleza, tan favorecidos por el arte, emblemas de la admirada hermosura de aquellas mugeres bellas y cautivas, por que las evoluciones, juguetes y amores de estos peces, pueden tal vez reemplazar en las almas tiernas y melancólicas, la fatiga de la inacción, el tedio de la ociosidad, y el tormento de vanos deseos, por sensaciones superficiales, pero apacibles, por ideas fugitivas, pero gratas, por goces débiles, pero consoladores y puros. Así es que estos peces no solo pueblan sus estanques, sino que llenan sus pilones, y aun los conservan en lindos vasos de porcelana ó de cristal en medio de sus mas secretos asilos.

Los dorados son particularmente oriundos de un lago poco distante de la alta montaña que los chinos llaman Tsienking, la cual se eleva en la provincia de The-kiang, cerca de la ciudad de Tehang-bou hacia los treinta grados de latitud. Su verdadera patria pertenece, pues, á un clima bastante ardiente; pero se

(1) Véase en este volumen el discurso intitulado: *De los efectos del arte del hombre en la naturaleza de los peces.*

les ha acostumbrado con facilidad á una temperatura menos suave que la de su primitiva mansion: han sido trasportados á otras provincias de la China, al Japon, á Francia, á Alemania, á Holanda, á casi toda la Europa, y á las otras partes del globo, y segun Bloch, desde el año de 1611 reinando Jaime I, posee la Inglaterra estos peces.

Refiere el mismo sábio que Mr. Odrichs, burgo-maestre de Brema, habia criado con éxito un gran número de cyprinos dorados en un estanque de treinta y siete pies de largo que habia dispuesto al efecto.

Cuando en un vivero ó en un estanque se introducen peces de este modo, si las márgenes no son lisas ni los fondos están poblados de yerba, es necesario colocar alli, en el tiempo de la fieza; ramas verdes de árboles.

Si el estanque contiene mantillo, los cyprinos dorados hallan en este humus un alimento suficiente, y si el fondo del vivero es arenoso, debe darse á los dorados para nutrirse estiércol, pan de trigo y pan de cañamones. Si, segun se ha escrito, es cierto que los chinos no proporcionan durante el invierno alimento alguno á los dorados que conservan en sus jardines, esto solo podrá suceder en aquellas provincias chinas donde la estación fria sea bastante vigorosa para que los cyprinos caigan en un principio de estupor ó de entorpecimiento. Pero como quiera que sea, es necesario procurar á estos peces cierto abrigo con ramas y hojas, cuya sombra dilatándose hasta su mansion, pueda libérralos de los ardores del sol, ó de los efectos de una luz muy viva, cuando este calor demasiado fuerte, ó esta claridad demasiado grande puedan incomodarles ú ofender sus ojos.

Cuando se cree conveniente acerear á sí estos abdominales, cuyo ornato es tan magnífico y guardarlos en vasos, se les alimenta con fragmentos de bar-

quillos ú obleas, con miga de pan blanco muy fino, con yemas de huevo endurecidas y pulverizadas, con carne de puerco bien picada, con moscas, ó con pequeños caracoles muy untuosos. En el estío es necesario renovar el agua del vaso cada tres dias, y aun con mas frecuencia si son grandes los calores; pero en invierno basta mudar el agua en que nadan cada ocho dias y aun de quince en quince. La abertura del vaso debe ser tal que baste para la salida de los gases que deben evaporarse; pero sin que por ella puedan los cyprinos salirse fácilmente fuera.

Los dorados tienen su freza en la primavera, es grande la abundancia de sus huevos y de su leche, se multiplican mucho y pueden vivir algun tiempo fuera del agua. Su instinto es algo superior al de otros mudhos peces, porque el órgano del oido es efectivamente superior en estos animales al de muchos óseos y cartilagosos; y distinguen con facilidad el sonido particular que les anuncia la llegada del alimento que se les proporciona. Los chinos los acostumbran á este sonido por medio de un silbato, y estos cyprinos reconocen muchas veces que se aproximan los que les dan el alimento, por el ruido de sus pisadas. Esta superioridad de organizacion y de instinto debe haberlos hecho algo mas susceptibles de las impresiones que el arte les ha trasmitido.

Los colores brillantes con que los cyprinos están adornados, no se borran siempre enteramente con la muerte del animal; pero si en este caso se introducen estos peces en el alcohol, luego desaparecen sus ricos y vivos matices. Estas tintas dependen en gran parte de la materia viscosa de que están bañados los tegumentos de estos cyprinos, y que agitada por el alcohol colora esta última sustancia, segun Bloch lo ha observado.

En fin, mientras que estos abdominales gozan de

todas sus facultades, tienen ordinariamente el iris amarillo, la parte baja de la cabeza encarnada, las megi-llas doradas, el dorso sembrado de diversas manchas negras, los costados de un encarnado mezclado de color de naranja, el vientre variado de color de plata y de rosa, todas las aletas de un encarnado carmin.

No obstante, estos colores no pertenecen á todas las edades del dorado. Comunmente es negro durante los primeros años de la vida; posteriormente algunos puntos argentinos anuncian el magnífico adorno á que está destinado; puntos que se estienden, se tocan y cubren toda la superficie del animal, y son, en fin reemplazados por un color brillante á que se mezclan á medida que el cyprino va entrando en edad, todas las variaciones del admirable colorido que le ha de embellecer.

No siempre el color argentino precede al encarnado, porque este último matiz suele revestir á algunos individuos desde sus primeros años: otros individuos pierden entrando en dias esta hermosa librea, se apagan sus tintas, palidecen sus manchas, su color encarnado y dorado se convierte en color de plata, ó vienen á parar en un color blanco poco brillante.

Cuando vive en un estanque espacioso llega á la longitud de un pie ó de quince pulgadas. Su canal intestinal presenta tres sinuosidades; la lechecilla y el ovario son dobles, la vejiga natatoria está dividida en dos partes, una de las cuales es mas estrecha que otra.

El cyprino argentado es á veces de mas de dos pies de largo. Su caudal parece muchas veces dividida en tres lóbulos, lo que prueba en cierto modo, que su especie se ha alterado por una suerte de domesticidad. Su cabeza es mas prolongada que la del dorado.

En las aguas dulces de la China se halla el teles-

copio cuya cabeza es corta y gruesa y el orificio de la boca pequeño (1).

Las pinturas chinas que con tanta frecuencia citamos, presentan la imagen del cyprino ojos saltones y del cyprino cuatro lóbulos, ambos todavía desconocidos de los naturalistas. La belleza de sus formas, la transparencia de sus aletas y la vivacidad de sus colores blanco y encarnado, los hacen tan propios como el dorado para ostentar la gracia de un movimiento muy animado, unido a los mas atractivos matices, en medio de jardines deliciosos y de retiros apacibles.

#### EL CYPRINO ORFO (2).

LEUCISCUS ORPHUS. CUV.; CYPRINUS ORPHUS. LINN.,  
GMEI., LAC. (3).

El cyprino real (4), cyprinus regius, Molina, Linn., Gmel.,

(1) Diez y seis radios en cada pectoral del cyprino dorado, veinte y siete en la aleta de la cola.—Quince radios en cada pectoral del cyprino argentado, treinta y seis en la caudal.—Diez radios en cada pectoral del cyprino telescopio, veinte y dos en la aleta de la cola.—Seis ó siete radios en cada pectoral del cyprino ojos saltones, diez y seis ó diez y

(2) *Rotele-finscale*.—Orff, urff, *arve censing*, *wirfling*, *elst*, *frauen fisch*, en Alemania.—*Jakeseke*, en Hungría.—*Jasz*, en Iliria.—*Golowlja*, *golobi*, en Rusia.—*Rudd*, en Inglaterra.—*Cyprin orphe*, Daubenton y Hatü, Enc. met.—*Id.* Bonnaterre, pl. de la Enc. met. Bloch, pl. 96.—«*Cyprinus orphus dielus*» Artedi, Syn., p. 6, n. 8.—Klein, Miss. pisc. 5, p. 66, n. 4.—«*Capito fluviatilis subruber*» Gesner, Ic. animal, p. 298; et Thierb., p. 466 b.—Orphus germanorum, etc. Aldrov. Pisc., p. 605.—*Id.* Jonsthor, Pisc., p. 153,

(3) Del subgénero *breca* (*able*) (*lemiscus*) en el gran gé-

(4) *Cyprin royal*, Bonnaterre, pl. de la Enc. met.—Molina, Hist. nat. Chil., p. 498, n. 4.

Lacep. (1).—*C. cauco* (2), cyprinus caucus, Molina, Linn., Gmel., Lacep., (3).—*C. malco* (4), cyprinus malchus, Molina, Linn., Gmel., Lac. (5).—*C. julia* (6), cyprinus julus, Molina, Linn., Gmel., Lac. (7).—*C. gibelio* (8), cyprinus gibelo, Cuv., Linn., Gmel., Lac. (9).—*C. goleiano* (10), cyprinus rivularis, Linn., Gmel.; cyprinus goleian, Lac. (11).

siete en la caudal.—Seis ó siete radios en cada pectoral del cyprino cuatro lóbulos, veinte y siete ó veinte y ocho en la aleta de la cola.

t. 2, fig. 7, tab. 26, fig. 9.—*Frow-fish*. Willughby, Ichth., p. 253, tab. Q. 9, fig. 1 et 2.—*Id.* Rai, Pisc. 118.—Mars, Danub. 4, p. 13, tab. 5.—Meyer, Thierb. 2, p. 34, t. 43.

nero cyprino, de la familia de los cyprinoideos, orden de los malacopterigios abdominales. Cuv. D.

(1) Mr. Cuvier no hace mención de esta especie. D.

(2) Molina, Hist. nat. Chil. p. 498, n. 5.—*Cyprin caucus*. Bonnaterre, pl. de la Enc. met.

(3) Mr. Cuvier no cita esta especie. D.

(4) Molina, Hist. nat. Chil. p. 499, n. 6.—*Cyprin malchus*. Bonnaterre, pl. de la Enc. met.

(5) Este pez, indicado mas bien que descrito por Molina, asi como los dos precedentes y el que sigue, no se ha mencionado por Cuvier, quien generalmente no tiene confianza alguna en los trabajos de este viajero. D.

(6) *Cyprin jule*. Bonnaterre, pl. de la Enc. met.—Molina, Hist. nat. Chil., p. 499, n. 7.

(7) Otra especie indicada por Molina y no citada por Mr. Cuvier. D.

(8) *Gieben*, en Prusia.—*Kleiner karas, giblichen*, en Silesia.—*Stein karasch*, en Sajonia.—*Cyprin gibelo*. Bonnaterre, pl. de la Enc. met.—Bloch, pl. 42.—Wulf. Ichth. Boruss., p. 50, n. 67.—*Carassi primus genus*. Willughby, Ichth., p. 250.—*Klein karas*, etc. Gesner, Thierb., p. 466, b.

(9) La gibela pertenece, segun Mr. Cuvier al subgénero de las *carpas*, en el gran género *cyprino*. D.

(10) *Cyprin goleian*, Bonnaterre, pl. de la Enc. met.—Pallas, It. 2. p. 717, n. 36.

(11) Esta especie, descrita por Pallas, no se cita por Mr. Cuvier. D.

—*C. labeo* (1), *cyprinus labeo*, Linn., Gmel., Lac. (2).—*C. leptocéfalo* (3), *cyprinus leptoccephalus*, Linn., Gmel., Lac. (4).—*C. calcoideo* (5), *cyprinus chalcoides*, Linneo, Gmel., Lac. (6).—*C. clupeiideo*, *leuciscus clupeioides*, Cuvier; *cyprinus clupeioides*, Bl. 408, 2; Lac. (7).

Diremos la patria de estos once peces:

El orfo vive en las aguas de la Alemania meridional, el cyprino real en el mar de Chile, el cauco, malco y julio habitan en las aguas dulces de esta parte de la América; se halla el cyprino gibelo en la Germania y en otros muchos países de Europa; se pesca el golciano en los arroyos y en los pequeños lagos de la cadena de los montes Altaicos; se encuentran el labeo y el leptocéfalo en los rios pedregosos y rápidos de la Dauria que llevan sus corrientes hácia el grande Oceano boreal; el calcoideo se encuentra en el mar Negro, de donde pasa al Dnieper, y tambien se halla en el mar Caspio, de donde remonta por el Terek

(1) *Cyprin labe*, Bonnaterre, pl. de la Enc. met.—Pallas, It. 3, p. 703, n. 39.—40.

(2) Especie cuya distincion se debe á Pallas, pero que no se cita por Mr. Cuvier. No obstante, podria ser, sin embargo, que el subgénero *labeon*, *labeo*, del gran género *cyprino* establecido por Cuvier, comprendiese este pez. D.

(3) Pallas, It. 3, p. 703, n. 40.—*Cyprin petit-tete*. Bonnaterre, pl. de la Enc. met.

(4) Pallas ha dado á conocer esta especie que no se refiere por Mr. Cuvier, á ninguno de los subgéneros que admite en el gran género *cyprino*. D.

(5) *Girnaya ziba*, en las costas del mar Caspio.—*Skabria*, en Dnieper.—*Cyprin chalcoides*, Bonnaterre, pl. de la Enc. met. Guldenst. Nov. Comm. Petrop. 16, p. 540, tab. 16.—*Cyprinus clupeioides*, Pallas, It. 3, p. 704, n. 41.

(6) No cita este pez Mr. Cuvier. D.

(7) Del subgénero *breca* (*able*) (*leuciscus*), en el gran género *cyprino*, familia de los cyprinoideos, orden de malacopterigios abdominales. Cuv. D.

y el Cyro, cuando llega el tiempo de la freza á fines del otoño ó principios del invierno; y el clupeiideo se ha visto cerca de Tranquebar.

Diremos las señales distintivas que pueden dar á conocer estos once cyprinos.

En el orfo:

La belleza de los colores, por lo que ha sido buscado y criado en los estanques de muchas ciudades de Alemania como objeto de ornatoy de animacion; la pequeñez de su cabeza, lo amarillo del iris, la facilidad con que el alcohol hace desaparecer la viveza de sus matices; la dificultad con que vive fuera del agua, el color blanco y á veces rojizo de su carne, y por su buen gusto particularmente durante la freza, y por consecuencia en primavera; el ánsia con que se apodera del pan que se le echa en los viveros donde habita, su fecundidad, las veinte y dos costillas que cada uno de sus lados presenta, las cuarenta vértebras que componen su espina dorsal.

En el real:

Sus dimensiones, con poca diferencia semejantes á las del arenque, el color amarillo y la blandura de las aletas, el gusto esquisito de su carne.

En el cauco:

Su longitud de pie y medio.

En el malco:

La circunstancia de ser menores sus dimensiones que las del cauco.

En el julia:

Su longitud de ocho á doce pulgadas.

En el gibelo:

El color general, que muchas veces es negruzco, y ordinariamente de un azul que tira á verde en la parte superior del animal, y de un amarillo dorado en la parte inferior, los puntos pardos de la línea lateral, intensos matices de la cabeza, el color gris de la

caudal, el color amarillo de las otras aletas, la facilidad con que este cyprino se multiplica, la facultad para la freza, que tiene desde su tercer año, su peso, que á veces es desde dos á cuatro libras, la dificultad con que se le atrae hácia el anzuelo, la naturaleza de su organizacion, que es tal que permite trasportarle á distancias bastante grandes envolviéndole en yerbas ó en hojas verdes, ni muere fácilmente en las aguas adormecidas ó estacionadas, ni toma gusto al cieno sino con dificultad, y con un poco de agua líquida tiene bastante para vivir mucho tiempo debajo de los hielos, la doble sinuosidad de su canal intestinal, sus veinte y siete vértebras, sus costillas, que son diez y siete á cada lado.

En el goleiano:

La direccion de la línea lateral que casi es recta, la pequeñez de su tamaño, las manchas de su cuerpo y de su cola, el pardo argentado de su color general, los matices apagados de sus aletas.

En el labeo:

Su reunion en numerosas tropas, la rapidez con que nada, el escelente gusto de su carne, su longitud, que es cerca de tres pies, su cabeza gruesa, su hocico redondeado, lo pardo de la caudal, lo encarnado de las pectorales, de las ventrales y de la aleta del ano.

En el leptocéfalo:

El color encarnado de todas las aletas, escepto la del dorso.

En el calcoideo:

La forma general, que se parece mucho á la del arenque, la longitud que es de un pie, las escamas redondeadas y estriadas, y puntiagudo el hocico, lisa la superficie de la lengua y del paladar, aplastado y áspero el huesecillo de la garganta, la parte superior del animal de un color verdoso argentado y con puntos pardos, la parte inferior de color blanco, negros

los puntos que están encima del iris, y encarnada la mancha del segmento inferior de esta parte, brillantes los opérculos, blancos y salientes los puntos de la línea lateral, blancas las ventrales y casi toda la superficie de las pectorales, pardo el color de las aletas, del dorso y de la cola.

En el clupeoideo:

Ordinariamente llega á tener grandes dimensiones (1).

### EL CIPRINO GALIAN (2).

CYPRINUS GALIAN. LINN., GMEL., LAC. (3).

El ciprino nilótico (4), cyprinus niloticus, Linn., Gmel., Lacepede (5).—*C. gonorinco* (6), cyprinus gonorhynchus.....

(1) Once radios en cada pectoral del cyprino orfo, veinte y dos en la aleta de la cola.—Quince radios en cada pectoral del cyprino real, veinte y uno en la caudal.—Diez y seis radios en cada pectoral del cyprino cauco, veinte y nueve en la aleta de la cola.—Catorce radios en cada pectoral del cyprino malco, diez y ocho en la caudal.—Diez y nueve radios en la aleta de la cola del cyprino julia.—Quince radios en cada pectoral del cyprino gibelo, veinte en la caudal.—Diez y siete radios en cada pectoral del cyprino calcoideo, diez y nueve en la aleta de la cola.—Once radios en cada pectoral del cyprino clupeoideo, veinte y tres en la caudal.

(2) Lepeclim, It. 2, tab. 9, fig. 4, 5; Nov. Comm. Petrop. 15, p. 491.

(3) No citado por Mr. Cuvier. D.

(4) *Cyprin roussarde*. Daubenton y Haüy, Enc. met.—*Id.* Bonnaterre, pl. de la Enc. met.—Mus. Ad. Frid. 2, p. 108.—*Cyprinus rufescens*, Hasselquist, It. 393, n. 94.

(5) Mr. Cuvier no hace mérito de este pez, que sin duda no debe confundirse con el *cyprinus niloticus* de Mr. Geoffroy. D.

(6) *Cyprin santeur*. Daubenton y Haüy, Enc. met.—*Id.* Bonnaterre, pl. de la Enc. met.—Gronov. Zooph. 199, tab. 40, fig. 2.

Cuv.; cyprinus gonorhynchus, Linn., Gmel., Lac. (1).—*C. veron* (2), leuciscus phoxinus, Cuv.; cyprinus phoxinus, Linn., Gmel., Bl., Lac. (3).—*C. afia* (4), cyprinus aphyra, Linn., Gmel., Bl., Lacep. (5).—*C. vaudés* (6), leuciscus

(1) Del subgénero *gonorinco*, gonorhynchus, Cuv. en el gran género *cyprino*, familia de los cyprinoideos, orden de los malacopterigios abdominales. D.

(2) *Vuiron*.—*Sanguinerolla*, *pardela*, en Italia.—*Morella*, en las cercanías de Roma.—*Olszanca*, en Polonia.—*Eruvel*, *elritze*, en Livonia.—*Id.* en Silesia.—*Ellerling*, en la baja Sajonia.—*Grimpel*, en Wespalia.—*Elbute*, en Dinamarca.—*Elve-ritze*, en Noruega.—*Pinck*, *minon*, *minim*, en Inglaterra.—*Cyprin veron*, Daubenton y Haüy, Enc. met.—Bloch, pl. 8, fig. 5.—Muller, Prodr. Zool. Dan., p. 50, n. 430.—«*Cyprinus tridactylus*, varius oblongus, etc.» Artedi syn. 12.—«*Phoxinus* qui vulgo veronus (quasi varius) dicitur Belonii.»—«*Pisciculus varius* (ex phoxinorum genere).» Gesner, p. 745 et 843; germ.) p. 158, b.—«*Phoxinus læ* seu varius.» Charleton, p. 160.—«*Varius* seu phoxinus lævis.» Aldrov., l. 5, c. 40, p. 582.—*Id.* Jonsthor, l. 3, t. 2, c. 8, t. 28, fig. 1, 2 et 3.—*Id.* Willughby, Ichth., p. 268.—*Id.* Rai, p. 123.—*Viron*, Rondelet, part. 2, peces de río, c. 26.—Brit. Zool. 3, p. 348, n. 44.

(3) Del subgénero *breca* (*able*) (*leuciscus*), en el gran género *cyprino*. Cuv. D.

(4) *Spierring modenliepken*, en Alemania.—*Pfrille*, en Baviera.—*Mutterloseken*, en Prusia.—*Gallien*, en Siberia.—*Solsensudy*, en Laponia.—*Loicc*, *gorlote*, *kime*, *gorkime*, *gorkytte*, en Noruega.—*Mudd*, *budd*, en Suecia.—*Quidd*, *igyling*, en Dalecarlia.—*Gli*, en Gothia.—*Alkutta*, en Dalia.—*Cyprin aphyra*, Daubenton y Haüy, Enc. met.—*Id.* Bonnatere, pl. de la Enc. met.—Bloch, pl. 97.—Faun. Suec. 374.—*Cyprinus minimus*, It. Wgoth, 232.—«*Cyprinus biunciales*, iridibus rubris etc.» Artedi, gen. 4, spec. 30, syn. 43.—Muller, Prodr. Zool. Dan. p. 50, n. 434.

(5) El *afia* no se cita por Mr. Cuvier. D.

(6) *Dard*.—*Sophio*.—*Saiffe*.—*Abugrgmby*, *eugrumby*, *budjen*, en Arabia.—*Zinnfisch*, *secle*, en su juventud, *agonnen loyonen*, cuando se acerca á su plenitud, *langele*, cuan-

vulgaris, Cuv.; cyprinus leuciscus, Linn., Gmel., Bl., Lacepede (1).—*C. dobulo* (2), leuciscus dobula, Cuv.; cyprinus dobula, Linn., Gmel., Bl., Lacep.; cyprinus grislagi-

do ya se halla en su completo desarrollo, en Suiza.—*Lauben windlauben*, en Baviera.—*Weisfisch*, en Alemania.—*Vitterje*, en Holanda.—*Dace*, *dare*, en Inglaterra.—*Cyprin vandoise*, Daubenton, y Haüy, Enc. met.—*Id.* Bonnatere, pl. de la Enc. met. Bloch, pl. 97.—*Cyprinus novem digitorum* etc. Artedi, syn. 9.—*Leuciscus*, Charleton, p. 156.—*Id.* Jonsthor, l. 3, t. 1, c. 7; et tab. 26, fig. 11.—*Id.* Willughby, p. 260.—*Id.* Rai, p. 121.—*Vandoise*, Rondelet, part. 2, peces de río, c. 14.—«*Leuciscus secunda species*, leucisci fluviates secunda species leuciscus Belonii, qui albicilla, vel albicula latine dice potest.» Gesner, 26, 27, icon. animal, p. 290, et (germ.) fol. 162.—«*Leuciscus secundus* Rondeletii.» Aldrov., l. 5, c. 22, p. 607.—«*Leuciscus seu albula*.» Belon, Aquat., p. 313.—Brit. Zool. 3, p. 312, n. 8.

(1) El *vaudés* pertenece al subgénero *breca* (*able*) (*leuciscus*), en el gran género *cyprino* de Mr. Cuvier. D.

(2) *Sege*, *brigne batarde*, en Burdeos. (Nota comunicada por Mr. Dutrouil oficial de sanidad, etc.).—*Schnofittsch*, en Strasbourg.—*Dobel*, *sard-dobel*, *diebel*, *tievel*, *ehrl*, *sandehrl*, *weisdobel*, cuando es muy jóven, *rotthobel*, cuando su edad llega á ser bastante avanzada para que sus aletas se vuelvan encarnadas, en Alemania.—*Hassel*, en Austria.—*Hassling weissfisch*, en Silesia, en Sajonia, en Pomerania.—*Tablelle*, *tabarre*, en Prusia.—*Dobeler mausebeisser*, en algunas cercanías del Elba.—*Dover*, en el Holstein.—*Hes-sele*, *hesling*, en Dinamarca.—*Cyprin dobulo*, *cyprin grislagino*, Daubenton y Haüy, Enc. met.—*Id.* Bonnatere, pl. de la Enc. met.—Bloch, pl. 5.—Muller, Zool. Danic. Prodr., p. 50, n. 432.—«*Cyprinus pedalis*, gracilis, oblongus, crassiusculus, etc.» Artedi, gen. 5, spec. 12, syn. 5 et 10.—«*Mugilis* vel cephalo fluviatilis genus minus, et capito vel squalus fluviatilis minor.» Gesner, p. 28, et germ., fol. 470 a.—«*Capito fluviatilis sive squalus minor*» Aldrov., l. 5, c. 13, p. 603.—*Id.* Jonsthor, l. 3, t. 1, c. 2, á 2.—*Capito minor*, Schonev., p. 30.—«*Mugilis* vel cephalo fluviatilis species minor, et grislagine.» Willughby, Ichth. p. 264 et 263.—*Id.* Rai,

ne, Linn., Gmel. (1).—*C. rojizo* (2), *leuciscus rutilus*, Cuvier; *cyprinus rutilus*, Linn., Gmel., Laeep., Bl.; (3).—*Cyprino ida* (4), *leuciscus idus*, Cuv.; *cyprinus idus*, Linneo,

p. 422 et 125.—Lesk., Spec., p. 38, n. 6.—Kram. El., p. 394, n. 40.—Klein, Miss. pisc. 5, p. 66, n. 5.—Faun. Suec. 367.—Act. Ups. 1744, p. 35, tab. 3.—Gronov. Mus. 1, n. 148.

(1) Del subgénero *breca* (*able*) (*leuciscus*) en el gran género *cyprino*. Cuv. D.

(2) *Rosse*.—*Piota*, en Italia.—*Rothflosser, rodo*, en Alemania.—*Rothauge, rothethe*, en Sajonia.—*Rothfrieder*, en Magdebourg.—*Plotze*, en Prusia.—*Jotz, gacica*, en Polonia.—*Radana, raudi*, en Livonia.—*Plotwi*, en Rusia.—*Rodskalle, fles-roie*, en Noruega.—*Rudskalle*, en Dinamarca.—*Voorn*, en Holanda.—*Roach*, en Inglaterra.—*Cyprin rousse*, Daubenton y Hatü, Enc. met.—*Id.* Bonnaterre, pl. de la Enc. met.—Faun. Suec.—Bloch, pl. 2.—Koelreuter Nov. Comm. Petrop. 15, p. 494.—«*Cyprinus iride, pinnis, ventris, ac ani plerumque rubentibus*» Artedi, gen. 3, spec. 10, syn. 10.—*Rubiculus*, Figul. fig. 5, a.—*Rosse*, Belon.—«*Rutilillus sive rabellus fluviatilis*»—Gesner p. 281, et (germ.) fol. 167, a.—*Id.* Willughby, p. 262.—*Id.* Rai, p. 122.—*Id.* Charlet, p. 158.—*Rutilus gesneri*, Aldrov. 1. 3, c. 32, p. 621.—«*Rutilus fluviatilis gesneri*» Jonst. lib. 3, t. 1, c. 14, p. 430, tab. 26.—«*Rutilus, rubellio, rubiculus*» Schonov. p. 63.—Gronov. Mus. 1, núm. 8; Zooph., p. 407, número 338; Act. Upsal. 1744, p. 74, núm. 54, et 52; Act. Helvet., 4, p. 268, núm. 183.—Klein, Miss. pisc. 5, p. 67, número 9, tab. 18, fig. 4.—Brit. Zool. 3, p. 311, núm. 7.

(3) Del subgénero *breca* (*able*) (*leuciscus*) en el género *cyprino*. Cuv. D.

(4) *Kübling*, en Wesfalia.—*Doebel*, en Pomerania.—*Nerfling, ersling, bradfisch*, en Austria.—*Poluwana*, en Tartaria.—*Jass, rotwa*; en Rusia.—*Id. tiöschf jøtling*, en Suecia.—*Rod stærig*, en Noruega.—*End*, en Dinamarca.—*Cyprin idz, cyprin idbare*, Daubenton et Hatü Enc. met.—*Id.* Bonnaterre, pl. de la Enc. met.—Bloch, pl. 36.—Faun. Suecic. 362.—Mull. Prod. Zool. Dan., p. 54, núm. 436.—Kramer, El., p. 394, núm. 11.—S. G. Gmelin, It. 3, p. 241.

Gmel., Lac.; *cyprinus idbarus*, Linn., Gmel. (1).—*C. buggen-hacen* (2), *abranus buggenhagii*, Bl., Linn., Gmel., Laecephede (3).—*C. rotenglo* (4), *leuciscus crythrophthalmus*, Cuv.; *cyprinus crythrophthalmus*, Bl., Linn., Gmel., Laecephede (5).

El galian habita en los arroyos pedregosos de las inmediaciones de Catherinopolis, en la Siberia. Es su longitud de cuatro pulgadas, tiene manchas pardasobre un fondo color de oliva, por debajo del cuerpo es encarnado, y sus escamas son redondeadas y fuertemente adheridas á la piel.

—«*Cyprinus iride sublutea, etc.*» Artedi, gen. 5, spec. 6, syn. 14.—Gronov. Mus. 1, p. 5, núm. 15.

(1) Del subgénero *breca* (*able*) (*leuciscus*) de Mr. Cuvier en el género *cyprino*. D.

(2) Bloch, pl. 95.—*Cyprin de buggenhagen*, Bonnaterre, lám. de la Enc. met.

(3) Del subgénero *breca abramis*, Cuv. en el gran género *cyprino*. D.

(4) *Plotze*, en la Alemania septentrional.—*Rothauge*, en la Alemania meridional, etc.—*Szannyn ketzegg*, en Hungría.—*Ploc, plotka*, en Polonia.—*Sarl*, en Suecia.—*Flah-roie*, en Noruega.—*Skalle, rodskalle*, en Dinamarca.—*Rud, finscale*, en Inglaterra.—*Cyprin sarve*, Daubenton et Hatü, Enc. met.—*Id.* Bonnaterre, l. de la Enc. met.—Bloch, pl. 4.—Faun. Suec. 366.—Kram. El., p. 393, núm. 9.—Muller, Prodr. Zool. Danic., p. 54, núm. 437.—«*Cyprinus, iride, pinnis omnibus caudaque rubris*» Artedi, gen. 3, spec. 9, syn. 4.—Willughby, 249, tab. Q, 3, fig. 1.—*Erythrophthalmus*, etc. Rai, p. 446.—*Rutilus*, Leske, Spec., p. 64, número.—Gronov. Zooph. 1, p. 407, núm. 340.—Klein, Miss. pisc. 5, p. 63, núm. 5, tab. 13, fig. 2.—*Rubellus*, Mars. Danub. 4, p. 39, tab. 13, fig. 4.—Brit. Zool. 3, p. 310, número 6.—Meyer, Thierb. 2, p. 15, t. 53.

(5) Del subgénero *breca* (*able*) (*leuciscus*), Cuvier en el gran género *cyprino*, orden de los malacopterigios abdominales, familia de los cyprinoideos. D.

El nombre del nilótico anuncia que vive en el Nilo. Se halla el gonorinco cerca del cabo de Buena Esperanza.

Tiene el veron la parte superior de la cabeza de un verde negro, las quijadas tienen un reborde encarnado; los opérculos son amarillos, el iris color de oro, el dorso enteramente negro, ó de un azul claro, casi siempre lo cruzan listas azules, rayas mezcladas de azul, de amarillo y de negro, ó de encarnado, de color de cielo ó de plata; las aletas azuladas ó señaladas con una mancha encarnada. La naturaleza ha prodigado á este lindo pez casi todos los colores del arco iris, y por otra parte reúne al atractivo de proporciones muy esbeltas la gracia de que es susceptible un pequeño tamaño.

Se complace en vivir en las aguas de muchos rios de Francia, de Siberia y de Westfalia. Su carne es blanca, tierna, saludable, de muy buen gusto, y se le busca como uno de los peces mas delicados del Vesper. Se pesca en todas estaciones, pero particularmente al principio del estío, en cuya época pone ó fecunda sus huevos. Se le pesca con sedal, ó con pequeñas redes de mallas muy finas. Solo pocos instantes puede vivir fuera del agua; á la edad de cuatro años entra ya en freza, y se multiplica mucho. Algunas veces halla complacencia en nadar en la superficie de aguas puras y corrientes. Los fondos pedregosos ó arenosos, son los que le convienen; y sobre todo, prefiere los lugares poco frecuentados por los otros peces.

Vió el profesor Bonnaterre en los lagos de Bord y de San-Andenol, en las montañas de Aubrac una variedad del veron á que los habitantes de la antigua Auvernia dan el nombre de *vernhe*.

Los individuos que forman esta variedad, tienen una longitud de cerca de dos pulgadas; la cabeza comprimida y estriada en su parte superior; la quija-

da de arriba algo mas saliente que la de abajo; el dorso de color gris, manchas azules amarillas y verdosas en los costados, la parte inferior argentada, una mancha encarnada y oval en cada ángulo de la abertura de la boca, asi como en la base de las pectorales y de las ventrales (1).

Los antiguos daban el nombre de *afia* (*aphia*), á los peces que suponían nacidos de la espuma del mar. El cyprino que lleva este nombre, solo tiene de diez y ocho líneas á dos pulgadas de longitud. Se encuentra en las costas del Báltico, en los rios que desembocan en él, y en casi todos los arroyos de la Noruega, de la Suecia y de la Siberia. Su carne es blanca, de un gusto agradable, fácil de digerir, y sus escamas se desprenden con facilidad. Su dorso es parduzco, blanquizcos sus costados, el vientre blanco ó encarnado, las aletas de color gris ó verdosas.

El color general del vaudés es argentado, las aletas blancas ó grises, el dorso es parduzco. La Alemania meridional, la Italia, la Francia y la Inglaterra, son patria de este pez, que puede llegar á la longitud de dos pulgadas. Se propaga mucho, porque la rapidez de su natación lo sustrae ordinariamente al diente de sus enemigos. Se pesca con redes ó con nasas; pero en muchos países hacen poco caso de este pez, á causa de las innumerables y pequeñas espinas que atraviesan sus músculos. Su peritoneo es de una blancura deslumbradora y está sembrado de puntos negros; la lechecilla y el ovario son dobles; los huevos blanquizcos y muy pequeños.

El dobulo tiene el dorso verdoso; el vientre ar-

(1) El canal intestinal del cyprino veron presenta dos sinuosidades; su espina dorsal contiene treinta y cuatro vértebras, y catorce ó quince ó diez y seis costillas están colocadas á cada lado de esta espina.



gentado, una serie de puntos amarillos á lo largo de la linea lateral, todas las aletas blancas durante su primera juventud, las pectorales amarillas, la dorsal verdosa, la anal y las ventrales encarnadas, la caudal azulada, cuando tiene mas edad; dos sinuosidades en el canal intestinal, cuarenta vértebras y quince costillas á cada lado.

Se pesca en el Rhin, el Vesper, el Elba, el Havel, el Sprea, y el Oder; y á veces su peso es de dos á cuatro libras. Prefiere las aguas claras que corren sobre un fondo de marga ó de arena. Suele pasar el invierno en lo mas profundo de los grandes lagos, pero llegada la primavera remonta por los rios y entra en freza: en esta ocasion se notan algunas pequeñas manchas negras en el cuerpo y en las aletas de los machos jóvenes; y á veces gusta de alimentarse de sanguijuelas y de caracoles pequeños. El mucho calor le es nocivo, y pierde muy pronto la vida luego que se le saca del agua. Su carne es saludable, pero está erizada de espinas.

Pesa el cyprino rojizo como dos libras; tiene lábios encarnados, el dorso de un negro verdoso; los costados y el vientre de color argentino, escamas anchas, la espina dorsal compuesta de cuarenta y cuatro vértebras, y prefiere las aguas claras de fondo margoso ó arenoso.

Refiere Bloch que cuando todavía no se habian desecado los pantanos de las cercanías del Oder, se hallaba en ellos tanta cantidad de cyprinos rojizos que se les destinaba á engordar los cerdos. Su carne es blanca y fácil de digerir, pero llena de espinas pequeñas y ahorquilladas: cocidos estos animales se vuelven de color encarnado. Se les pesca con anzuelo ó con redes, y sería muy fácil cogernos, porque la brillantez de sus colores los da á conocer en medio de las aguas á bastante distancia, si al mismo tiempo no fue-

sen los mas astutos de todos los peces de aguas dulces de la Europa septentrional. Permanecen ocultos en el fondo de los lagos ó de los rios, siempre que oyen en la ribera ó encima del agua algun ruido alarmante.

Cuando se dirigen hácia las riberas de los lagos ó remontan por los rios para la freza, forman muchas tropas separadas. Se ha creído notar que la primera tropa ó banda se compone de machos, la segunda de hembras y la tercera tambien de machos. Ponen sus huevos, que son verdosos, entre ramas de árboles ó entre yerbas mas ó menos sumergidas en el agua.

El cyprino ida tiene la frente, la nuca y el dorso de color negro, el vientre blanco, las pectorales amarillentas, la dorsal y la caudal de color gris, la anal y las ventrales variegadas de blanco y encarnado. Se le encuentra en casi toda la Europa, y particularmente en Francia, en la Alemania septentrional, en Dinamarca, en Noruega, en Suecia y en Rusia. Le agradan los grandes lagos donde halla grandes piedras y aguas cristalinas. En la primavera remonta por los rios, busca las corrientes mas rápidas, y las rocas desnudas, donde se complace en depositar sus huevos, cuyo color es amarillo y su tamaño semejante al de las semillas de adormidera. Entra en freza á los tres años de edad, y llega á la longitud de pie y medio, y al peso de seis ú ocho libras. Su carne es blanca, tierna y de un gusto agradable, su lechecilla es doble, asi como su ovario, su vejiga natatoria grande y dividida en dos cavidades, su espina dorsal compuesta de cuarenta y una vértebras, y articulada á cada lado con quince costillas.

Ha hallado un esqueleto de la ida en la Francia meridional mi sabio colega el profesor Faujas de Saint-Fond, que estaba sepultado debajo de seiscientos pies de lava compacta.

Se pesca el cyprino buggen-hacen en el río Pen de la Pomerania sueca y en los lagos que con él se comunican. La carne de este pez, cuyo conocimiento se debe á Mr. Buggenhacen es blanca, pero llena de pequeñas espinas. Presenta una longitud de doce ó de quince pulgadas. Se parece mucho á las bremas, cuya llegada anuncia, y de los que suele llamarse el guía. Su dorso es negruzco, sus costados y su vientre casi siempre argentado: sus aletas se distinguen por tintas azules, y su ano está situado muy lejos de la garganta.

El renglo tiene ordinariamente un pie de longitud. Su dorso es verdo-o, sus costados son de un blanco que tira á amarillo, su dorsal es de un verdo-so mezclado de encarnado; sus pectorales de un encarnado pardo. Se le debe contar entre los peces mas comunes de la Alemania septentrional. Se propaga mucho porque la postura de sus huevos suele durar muchos días, y por consecuencia, muchos de sus huevos deben sustraerse á los efectos de un frío repentino, á las inundaciones estraordinarias y á otros accidentes análogos. Durante la freza presentan las escamas del macho eserescencias pequeñas, duras y puntiagudas.

Con facilidad se les puede trasportar vivos, pero su carne tiene muchas espinas, aunque no obstante, es blanca, de buen gusto y saludable.

Se cuentan diez y seis costillas á cada lado de la espina del dorso, que contiene treinta y siete vértebras (1).

(1) Catorce radios en cada pectoral del cyprino galian, diez y nueve en la aleta de la cola.—Veinte y cuatro radios en la caudal del cyprino nilótico.—Diez y ocho radios en la aleta de la cola del cyprino gonorinco.—Diez y siete radios en cada pectoral del cyprino veron, veinte en la caudal.—

## EL CYPRINO JESSE (1).

LEUCISCUS JESSE; CYPRINUS JESSE. LINN., GMEL. BLOCH, LACEPEDE (2).

*El cyprino naso* (3), *leuciscus nasus*, Cuv.; *cyprinus nasus*,

Veinte radios en la aleta de la cola del cyprino afia.—Diez y ocho radios en la caudal del cyprino vaudés.—Quince radios en cada pectoral del cyprino dobulo, diez y ocho en la aleta de la cola.—Veinte radios en la caudal del cyprinorojizo.—Diez y nueve radios en la aleta de la cola del cyprino ida.—Diez y ocho radios en la caudal del cyprino buggen-hacen.—Veinte radios en la aleta de la cola del cyprino renglo.

(1) *Vilain*.—*Meunier*.—*Chevanne*.—*Chevesne*.—*Chevene*.—*Testard*.—*Barbottean*.—*Garbottin*.—*Garbotteau*.—*Chaboisseau*.—*Genglin*, cuando no pesa dos libras; *Brat-fisch*, cuando pesa dos libras y mas en Austria.—*Deverck-vegi*, en Hungría.—*Dübel*, cuando todavía es muy jóven; *giebel*, *dikkopf*, cuando es de mas edad en Sajonia.—*Aland*, en Brandebourg.—*Hartkorpff*, *pagenfisch*, *divel*, en la Pomerania.—*Goese*, en Prusia.—*Cyprino jesse*, Daubenton y Haüy, Enc. met.—*Id.* Bonnatere, pl. de la Enc. met.—*Bloch*, pl. 6.—*Cyprinus cubitalis*, Artedi, syn. 7.—«Ca-

(2) Del subgénero *breca*, *leuciscus* (*breca*) en el gran

(3) *Ecrivain*.—*Ventre noir*.—*Poisson blanc*, mientras es jóven.—*Savetta*, *sucta*, en Italia.—*Nasting*, en Austria.—*Esling*, en Alemania.—*Schwoepen*, *schwanzbauch* en Pomerania.—*Scheneider fisch*, en las cercanias de Dantzig.—*Cyprin nose*, Daubenton y Haüy, Enc. met.—*Id.* Bonnatere, pl. de la Enc. met.—*Bloch*, pl. 3.—«*Cyprinus rostro nasiformi*, prominente, etc.» Artedi, gen. 3, syn. 6.—*Nasus*, etc., Gesner 620, et (germ.) f. 170, b.—*Id.* Aldrov. l. 5. c. 26. p. 610.—*Id.* Schonev., p. 52.—*Id.* Charleton, p. 456.—